



España en el XX Congreso Mundial de la AIPCR: Un protagonismo renovado

Por JOSÉ J. DOMBRIZ LOZANO
Director General de Carreteras
(MOPTMA)



En la foto, vista parcial de la mesa que presidió la sesión ministerial de este congreso en el que, sin lugar a dudas, la aportación española mereció una atención especial

El vigésimo Congreso Mundial de la AIPCR-PIARC, celebrado en Montreal entre el 3 y el 9 de septiembre pasados, constituye un hito por lo que respecta al idioma español y su utilización en el ámbito de las carreteras. En efecto, ha sido la primera ocasión en la que el español ha sido idioma oficial del Congreso Mundial de la Carretera, junto con el inglés y el francés. Esta circunstancia constituye un hecho muy destacado, el cual se produce en sintonía con otros factores, como son la destacada participación de España en el Congreso, o la constitución del Consejo de Directores de Carreteras de Iberia e Iberoamérica, y a los cuales es necesario referirse detalladamente.

En los últimos años, la Dirección

General de Carreteras, la AIPCR española y las restantes entidades que en nuestro país desarrollan una actividad relacionada con las carreteras, han dedicado un particular esfuerzo en lo que se refiere a la promoción y más amplio uso del idioma español en el ámbito de los intercambios técnicos de todo tipo en materia vial. Este esfuerzo ha cristalizado en diversos hechos, entre los cuales se podría destacar el que la red "INTERCAMBIO", cuyo objetivo es la transmisión de experiencias concretas como respuesta a problemas específicos en materia de carreteras en todo el mundo, tenga un carácter trilingüe: español, inglés y francés.

Si bien es verdad que para las disciplinas tecnológicas existen otras lenguas que han tenido y tienen un prota-

gonismo absolutamente preponderante, como consecuencia principalmente del desarrollo tecnológico de los países que sustentan esas lenguas, el esfuerzo realizado por la ingeniería de carreteras en español da una idea del estado de la tecnología vial en nuestro país. No hay que olvidar, por otra parte, que, si bien la promoción de nuestra lengua en una disciplina tan concreta como son las carreteras podría resultar anecdótica, toda iniciativa en ese sentido tendrá, forzosa-mente, muy positivas consecuencias para la consolidación del español en todos los campos, con el fin de hacer honor a su enorme importancia cultural de carácter universal.

En estas circunstancias, la celebración del Congreso Mundial de la Carretera refrenda los esfuerzos rea-

**“
La mera comunicación fluida e informal entre los responsables de las carreteras en los países involucrados, ya constituye un objetivo en sí mismo.”**

lizados hasta la fecha, pero supone igualmente una etapa dentro de un desarrollo que, a buen seguro, tendrá su continuidad.

En la misma línea hay que destacar otro hecho importante, y es que en esta ocasión la Delegación Española recibió el Premio México, que junto con el Premio Bélgica, que en esta convocatoria quedó desierto, son los principales galardones que se otorgan en el marco de los Congresos de la AIPCR. De esta forma, el señor Manuel Rodríguez, Subsecretario de Infraestructuras de México, me hizo entrega, en mi calidad de Primer Delegado Español de la AIPCR, del citado galardón, con motivo de los esfuerzos realizados por potenciar el uso del idioma español, la transferencia de tecnología, y la constitución del Consejo de Directores de Carreteras de Iberia e Iberoamérica.

Ni que decir tiene que el protagonismo de la Delegación Española en el Congreso de Montreal ha sido muy destacada. Además de la utilización del español, y de la entrega del Premio México, la jornada del día 5 de septiembre estuvo dedicada a la presentación de diversas ponencias de tipo técnico por parte de un buen número de expertos españoles sobre diversos temas. Es de señalar, igualmente, la intensa participación de los técnicos españoles en los diversos comités técnicos en los que la AIPCR desarrolla sus actividades.

Habría que mencionar, igualmente, que el pabellón español en la exposición aneja al Congreso fue, junto con el francés, el más grande. En él se reflejaba la realidad de las carreteras en nuestro país, a través de una visión poliforme en la que los contenidos propios de la Dirección

General de Carreteras compartían espacio con los de otros organismos y empresas del sector.

Sin embargo, y con todo ello, de todas las actividades en que la Delegación Española ostentó un papel protagonista en el Congreso de Montreal, existe una que, por su significado para nuestro país y para toda Latinoamérica, constituye un hecho relevante, por el cual siento un especial cariño, y que es la constitución del Consejo de Directores de Carreteras de Iberia e Iberoamérica. Este foro, creado por iniciativa de la

Con respecto a la organización, se decidió establecer una Presidencia y dos Vicepresidencias, las cuales estarán encargadas de las labores de animación y coordinación entre los participantes. Los nombramientos correspondientes, que se establecieron para un período de dos años, recayeron sobre España para la Presidencia, y sobre Chile y México para las Vicepresidencias.

En relación con la forma de operar del Consejo, se decidió que existiera un grupo de adjuntos a los directores, los cuales decidirán la



José J. Dombriz dando explicaciones al Ministro Paillé de Canadá. En la foto, también aparecen Douglas Young y Ángel Lacleta

Dirección General de Carreteras de España, y con los auspicios de la AIPCR, constituye una reunión informal de los distintos responsables de carreteras de los países iberoamericanos, España y Portugal, y tiene como objetivo fomentar los vínculos entre los países participantes en materia de carreteras. Viceministros de obras públicas y directores de carreteras de Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Portugal, Uruguay y Venezuela estuvieron presentes en la sesión de constitución.

Los días 3 y 7 de septiembre se celebraron las primeras reuniones del Consejo, en las cuales, además de decidir el nombre definitivo y el esquema organizativo, se abordaron cuestiones operativas y los posibles temas de trabajo que se acometerán en un futuro próximo.

metodología para el desarrollo de los trabajos que el grupo de directores decida acometer. Este esquema resulta ser bastante similar al correspondiente al Club de Directores de Carreteras de Europa Occidental, órgano del cual toma su inspiración el foro iberoamericano. España pretende aportar, en este sentido, la experiencia de su participación en el club europeo, el cual ha dado lugar a visiones muy enriquecedoras para los distintos aspectos de la gestión vial.

En las reuniones celebradas en Montreal ya se decidieron los primeros temas que deberán ser analizados por el Consejo, y que son: el mantenimiento de carreteras, la integración de las redes, la financiación, la organización administrativa, la normativa y el impacto socioeconómico de las carreteras. Esta propuesta temática, que resulta ser muy amplia, ya ha comenzado a desarrollarse, aunque re-

querirá un esfuerzo de trabajo importante para las organizaciones de los distintos países.

No hay que olvidar que para los países iberoamericanos se plantean gran cantidad de dificultades prácticas en su gestión vial, y que recurrentemente se focalizan en unos pocos temas: las carreteras de bajo coste y poco tráfico, su mantenimiento, la consecución de fondos para la construcción y mantenimiento o la estructura organizativa de las organizaciones nacionales que gestionan las carreteras. Desde esta óptica, el desarrollo de los temas seleccionados por el Consejo puede dar lugar a visiones extremadamente enriquecedoras, las cuales aportarán un indudable valor añadido, que será, como mínimo, el correspondiente a la difusión de las más positivas experiencias prácticas entre los países participantes.

Sin embargo, la mera comunicación fluida e informal entre los responsables de las carreteras en los países involucrados, ya constituye un objetivo en sí mismo, el cual conlle-



Para el autor, la creación del Congreso de Directores de Carreteras de Iberia e Iberoamérica merece una atención especial

vará sin duda a un mayor vínculo entre las distintas organizaciones nacionales. En la medida en que consigamos esto, quienes patrocinamos esta idea podremos sentirnos orgullosos.

Ya por último, pero quizá antes que nada, y enlazando con lo expuesto al comienzo de este artículo, se en-

cuentra el compromiso común de la promoción del idioma español. Siendo este un hecho tan importante, toda iniciativa que, aun modestamente, coadyuve en hacer de nuestra lengua vehículo universal de la técnica y la cultura, se hará merecedor de todos nuestros esfuerzos. ■